

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

Tiempo para Dios

*Meditaciones para
el tiempo
de Cuaresma*

P. J. Eduardo González



LIBROS
LIGUORI

**Libros Liguori • © 2015 All rights reserved.
Liguori.org • 800-325-9521**

Imprimi Potest:

Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial
Provincia de Denver, Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori Liguori,
Missouri 63057

Pedidos al 800-325-9521
www.librosliguori.org

Copyright © 2015 Libros Liguori

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Los textos de la Escritura que aparecen en este libro han sido tomados de la Biblia de Jerusalén versión latinoamericana © 2007, Editorial Desclee de Brouwer. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

pISBN 978-0-7648-2388-6
eISBN 978-0-7648-6992-1

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición

Contenido

Introducción • 4

CUARESMA 5

Miércoles de Ceniza • 7

Tiempo después del Miércoles de Ceniza • 9

Primera semana de Cuaresma • 15

Segunda semana de Cuaresma • 33

Tercera semana de Cuaresma • 51

Cuarta semana de Cuaresma • 69

Quinta semana de Cuaresma • 87

SEMANA SANTA 105

Biografía • 123

Introducción

Nuestro amanecer como humanidad, está maravillosamente descrito en el libro del Génesis. Un Dios-creador que cuida con esmero y ternura cada detalle como lo haría un jardinero. Los seres humanos formamos parte de ese cuadro fascinante. Sin embargo, seguimos anhelando aquello que aún no tenemos. Siempre hay un “pero” en la historia humana que rompe con el escenario dispuesto por Dios. Algo pasa con nosotros que equivocamos el enfoque. Seguimos distrayéndonos más con lo que hay afuera, que con la riqueza infinita que Dios puso en el interior de cada uno de nosotros. Este tiempo providencial de Cuaresma es una invitación para despertar y para atrevernos a poner nuestros pies en un espacio de desierto; para descubrir todos nuestros apegos que transformaron nuestra existencia en una colección de prisas y de eventos ruidosos y vacíos; y para despertar el hambre de lo que realmente alimenta, sana, entusiasma. Estas páginas son una invitación para recuperar la nostalgia de nuestro auténtico origen y entretejer nuestra voluntad con la voluntad sorprendente de Dios. Este libro representa una invitación a dejar que Dios haga de nuestros amaneceres y ocasos; de nuestras “muertes” y “resurrecciones” cotidianas... un tiempo para nosotros... un tiempo para Dios.

Miércoles de Ceniza

Jl 2:12-18

Sal 50

2 Cor 5:20-6:1-2

Mt 6:1-6.16-18

“Lávame a fondo de mi culpa, purifícame de mi pecado.”

SAL 51:4

Reflexión: Al inicio de la creación, Dios hizo todo bueno a la vista y sabroso para comer. Nuestro origen como criaturas tiene el sello de la perfección de Dios. Y para mantener viva esta huella divina, tenemos que ser siempre conscientes de lo que sí somos. Somos parte de esta armonía que mantiene una relación vital con Dios, con el universo, con nosotros mismos, con las demás criaturas vivientes y solo podremos mantener esas relaciones si tenemos claro quiénes somos. También hemos experimentado en nuestra piel las seducciones del mundo consumista en el que vivimos, las cuales tratan, sin cansancio, de vendernos identidades de fantasía al punto de deteriorar nuestro verdadero yo, remplazado por una imagen artificial. Ese es nuestro delito: perder nuestro verdadero rostro y coquetear con dioses falsos, contaminando nuestras relaciones con el resto de la

creación. Es urgente que la piel de nuestra alma vuelva a la frescura del principio y que nos purifiquemos de lo que se nos pegó y ensució el corazón. La ceniza en nuestra frente es para mantener fresca la memoria, para que no se nos olvide quiénes somos: hijos de Dios que pecaron y que han sido redimidos por su Hijo.

Propósito: Haré una lista de aquellas cosas que tengo que arrancar de mi vida y las echaré al “fuego” para facilitar la purificación y el rescate de mi identidad original. Entonces tendrá sentido recibir la ceniza en mi frente.

Oración: Señor, qué pesada ha sido la vida con tantas fruslerías y mercancía de poco valor para mejorar mi imagen. Permíteme despojarme de mi viejo yo y disfrutar ahora y siempre del agua fresca de tu misericordia.

Pregúntate: ¿Tiene sentido formarse para recibir la ceniza y dejar que nuestra vida siga igual?

Tiempo después del Miércoles de Ceniza

JUEVES

Dt 30:15-20

Sal 1

Lc 9:22-25

"Decía a todos: 'Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.'"

Lc 9:23

Reflexión: Para buscarse a sí mismo probablemente se requiere una silla y un espejo y de esa forma podremos instalarnos y seguir jugando a las apariencias. Acompañar al Maestro significa estar en camino con el hambre de quien busca. El punto de referencia también está en camino: Jesús; y el único material que se necesita es tomar la cruz de cada día. Parece que la única forma de entender a Jesús y así poder ser sus amigos es dejar los viejos apegos, las respuestas preconcebidas y las trilladas formas de pensar de la mayoría. Así tendremos los hombros libres de cargas inútiles y daremos espacio a lo que tiene sentido, al placer de lo extraordinario, al

dolor que abre paso a la vida, a la cruz de Jesús y mía, la cual parece renovarse cada día. Esta cruz es el único y mejor equipaje para esta sorprendente jornada tras las huellas del Maestro.

Propósito: El día de hoy dejaré de considerar mis asuntos como propios e iniciaré mi jornada preguntándole a Jesús si lo que voy a hacer durante el día tiene sentido o si mejor sigo jugando a la sobrevivencia

Oración: Señor, qué cansancio tan vacío, qué estrés tan tirano. Cómo quisiera sentir tu mano sobre mis hombros para que me ayudes a arrancar tantas cosas de las que no he querido desprenderme porque tengo miedo a quedarme desprotegido. Qué ganas de asomarme al espejo y descubrir tu rostro en vez del mío. Amén.

Pregúntate: ¿Será que la cruz que Jesús quiere cargar conmigo es más pesada que todos los lastres que vengo arrastrando durante tantos años?

VIERNES

Is 58:1-9
Sal 50
Mt 9:14-15

“¿No será este el ayuno que yo elija?: deshacer los nudos de la maldad, soltar las coyundas del yugo, dejar libres a los maltratados y arrancar todo yugo. ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa?”

Is 58:6-7

Reflexión: Desde la época del profeta Isaías, el pueblo de Israel ya tenía claro el verdadero sentido del ayuno y la penitencia. Es evidente que nuestra relación con Dios no consiste en un conjunto de obras piadosas. Parece que tenemos que ayunar igualmente de costumbres religiosas que han nacido solo de la repetición sin sentido. Para que brille la caridad de Dios en cada uno de nosotros, tenemos que buscarla en nuestro corazón y liberarla de una interminable colección de hábitos egoístas revestidos con ropaje religioso. Nuestro ayuno nos podrá condenar si nuestro hermano o hermana de al lado aún no ha conseguido qué comer, si los desamparados aún tienen que mendigar un rincón para poder pasar la noche, si nuestro corazón sigue envenenado por el rencor y el

resentimiento, si sigo creyendo que yo tengo la razón aun a costa de lastimar la relación con las personas que me rodean. Habrá que purificar nuestra caridad con el verdadero ayuno que permita brillar, como la aurora, la verdadera gloria de Dios.

Propósito: Antes de practicar el ayuno del alimento físico, procuraré hacer a un lado mi rencor y trataré de tener una mejor relación con aquella persona de la que me he distanciado más en casa.

Oración: Señor, que pueda abrir mi corazón y mi entendimiento para dejar que la caridad ilumine mi relación con quienes me rodean. Que tenga valor para desprenderme de todo lo que no me lleve a ti; que tenga valor para ayunar. Amén.

Pregúntate: ¿Mis prácticas cuaresmales están orientadas a vivir la caridad con los demás o simplemente estoy pendiente de cumplir las prácticas de piedad?

SÁBADO

Is 58:9-14

Sal 85

Lc 5:27-32

“Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: ‘Sígueme’. El, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.”

Lc 5:27-28

Reflexión: Jesús está lejos de los “juegos de la culpa”, especialmente con aquellos que se hacen responsables de sus limitaciones. Es el caso fascinante de Leví, esto es, de Mateo, Jesús lo encuentra literalmente en el lugar donde él acostumbraba sobornar y aprovecharse de los demás, especialmente de los más indefensos. Me da la impresión de que Jesús “lo hace morir a su pasado y lo resucita” con una sola mirada acompañada de una voz que transmite el poder de la misericordia. Jesús no necesitó más que la bondad de su persona, para hacer que un pecador como Mateo, se dejara abrazar por la mirada del Maestro. Mateo se levanta –cambia de postura–, lo deja todo literalmente y se pone en camino con Jesús. Mateo es otro, un recién nacido al Reino de Dios: no son los sanos los que necesitan al médico.

Propósito: Aprovecharé todas las oportunidades que se me presenten para tener una mejor relación con los que están cerca de mí. Hoy cambiaré mis sentencias de juez por una palabra de aliento y de ayuda para con aquellos que se hayan equivocado.

Oración: Señor, qué difícil es darse cuenta que jugar al juez me hace daño. Te suplico me permitas experimentar la calidez de tu mirada sobre mi barro para levantarme de mi comodidad y de mi sinsentido, para seguirte con el aire fresco de la libertad, fruto de tu misericordia.

Pregúntate: ¿Qué gano con seguir señalando con el dedo a quien se equivoca? ¿No es mejor tender la mano para ayudar y no erguirse como juez para condenar?

Primera semana de Cuaresma

DOMINGO

CICLO A

Gn 2:7-9; 3:1-7

Sal 50

Rom 5:12-19

Mt 4:1-11

“Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.”

GN. 2:7-9

Reflexión: El amor de Dios por el ser humano es expresado de una manera artística, porque es difícil entender esta realidad de otra manera. Con un poco de imaginación nos podemos imaginar con qué ternura e ilusión Dios, mientras nos acaricia con su mano creadora, nos va dando forma hasta hacer de cada uno de nosotros una pieza maestra. Cada rincón de nuestro organismo nos habla de la grandeza y sabiduría de Dios: nuestros tejidos, el funcionamiento de nuestros órganos, nuestra anatomía, etc. Y para culminar esta expresión

de su amor, nos hace a su imagen y semejanza; se sigue “tomando la molestia” de ocuparse de nosotros hasta el momento en que el “soplo que sale de Él mismo” nos permite empezar a vivir. Algo sucedió en nuestra historia que permitimos que esa maravillosa huella de Dios en nosotros se deteriorara. La Cuaresma nos ofrece otra oportunidad para recuperar lo que lastimosamente hemos perdido.

Propósito: Me daré unos minutos para sentir nostalgia por todo lo que Dios me ha dado y que yo he desperdiciado.

Oración: Señor, qué maravilla sentir tus manos acariciando mi barro y arrancando de mi nada tu misma imagen. Regálame un poco de nostalgia para iniciar mi camino de regreso a la maravilla del principio, es decir, estar y vivir entre tus manos.

Pregúntate: ¿Habría valido la pena cambiar la imagen de Dios en mí por imágenes baratas que he comprado a esta sociedad de consumo?

DOMINGO

CICLO B

Gn 9:8-15

Sal 24

1 Pe 3:18-22

Mc 1:12-15

"A continuación el Espíritu le empuja al desierto, y permaneció en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás."

Mc 1:12-15

Reflexión: El desierto oculta en su austeridad una singular belleza. Nos obliga a despedirnos de lo superficial para rescatar la frescura de lo esencial. Para Jesús era importante esta experiencia del desierto y nos la deja como preciosa herencia. Lo que verdaderamente importa es lo que nos alivia. Lo superfluo es tan demandante que termina enfermándonos. Nos enfermamos de codicia, de poder, de hipocresía..., que son los distintos rostros de Satanás que nos tiraniza y nos agobia. El inicio del tiempo de Cuaresma es una fascinante oportunidad para disfrutar la belleza y el alivio del desierto.

Propósito: Me regalaré al menos diez minutos de silencio, cada día, durante esta Cuaresma.

Oración: Señor, qué cansado y desgastante es tratar de cumplir las expectativas de esta cultura centrada en lo que se compra y se vende. Ayúdame a descubrir el gozo de lo que realmente importa. No me dejes solo en mi desierto.

Pregúntate: En medio de la cultura donde reina lo electrónico y lo digital, ¿aún encuentro la belleza del silencio?

DOMINGO

CICLO C

Dt 26:4-10

Sal 90

Rom 10:8-13

Lc 4:1-13

"Y ahora yo traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado."

DT 26:10

Reflexión: La memoria del pueblo de Israel no puede olvidar cómo el Señor los liberó de la esclavitud de Egipto. Por ello, una hermosa expresión de su gratitud es la generosidad, con una clara conciencia de que Dios no solo merece el producto de nuestro esfuerzo, sino los primeros frutos. No podemos permitir que el egoísmo dañe nuestra memoria. En este tiempo de Cuaresma rescatemos el poder de nuestra generosidad para que el egoísmo no nos haga esclavos de nosotros mismos.

Propósito: Revisaré con generosidad mi responsabilidad de devolver al Señor al menos el 10% de mis ingresos.

Oración: Señor, que mi egoísmo no me lleve a seguir jugando a las limosnas. Que pueda imitar tu generosidad compartiendo lo mejor de mí mismo con mi familia y mi comunidad.

Pregúntate: ¿Sigo confundiendo la caridad con dar solo aquello que me sobra?

LUNES

Lv 19:1-2.11-18

Sal 18

Mt 25:31-46

"No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con un pecado por su causa."

Lv 19:17

Reflexión: La puerta de entrada en las relaciones humanas, según la Palabra de Dios, no es el juicio, es el amor. El odio no tiene espacio en los planes de Dios, ni tampoco en los programas de salud mental. Parece ser que la única forma de aprender a ver correctamente a la otra persona es amándola. Desde mi aprecio por el otro puedo detectar alguna falla, frente a la cual tengo que hacer algo. Obviamente, lo primero es asegurarme de que la única fuente de inspiración, para dar el primer paso, es hacer que el otro se sienta amado por mí. Corregir requiere autoridad moral y esta solo la tiene el que se acerca al otro con la fuerza curativa del amor. El resto lo tejerá la providencia de Dios con los hilos de mi honestidad y mi cariño.

Propósito: Lo primero que haré para poder corregir a las personas cercanas a mí, será asegurarme de que con mi actitud y ademanes ellas se sientan sobre todo amadas.

Oración: Señor de la verdad y del amor, ayúdame a corregir amando para no terminar estorbando y agrediendo. Que mi corrección fraterna sea tan solo una expresión genuina de mi amor. Amén.

Pregúntate: ¿Será cierto que cualquiera tiene autoridad moral para restregarle al otro en la cara sus defectos, aunque tenga razón?

MARTES

Is 55:10-11

Sal 33

Mt 6:7-15

"Y, al orar, no hablen mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados."

MT 6:7

Reflexión: Inmersos en una cultura del ruido y de la palabra hablada, nos podemos confundir, pensando que la comunicación humana es un torrente de palabras que hay que imponer y que, mientras más volumen, más posibilidades hay de que nuestro mensaje se "incruste" en el entendimiento del otro. Obviamente la sordera física y mental será nuestro pan de cada día. El mismo modelo lo hemos transferido a la oración. Se nos escapa que los grandes santos en la tradición de nuestra Iglesia se han encontrado con Dios en el silencio, empezando con María y José, modelos de un silencio atento. Es en ese silencio donde descubren la desconcertante voluntad de Dios. El Padre sabe lo que nos hace falta. Cuánto bien podremos hacer a quienes nos rodean si somos capaces de una escucha atenta. Esa disponibilidad para escuchar

le dará autoridad moral a nuestra palabra. Lo mismo sucede cuando nos dirigimos a Dios, Padre nuestro.

Propósito: Iniciaré mis experiencias de oración poniéndome conscientemente, en silencio, en la presencia de Dios.

Oración: Señor, al igual que los enamorados, concédeme descubrir tu presencia en medio de mi vida llena de ruido. Que tu silencio elocuente me hable de tu amor y que yo te responda también desde mi silencio. Amén.

Pregúntate: ¿Cómo podré comunicarme con Dios, si ni mi cabeza ni mi boca conocen el único silencio que me permitirá escuchar la voz de Dios y su proyecto sobre mí?